

F 1232

B95

v-2

1843-46

CUADRO HISTORICO

REVOLUCION MEXICANA

EN 10 DE SEPTIEMBRE DE 1810

POR EL CUD/D/70

MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA

Cum rerum novarum prima causa feliciter succedunt, magnam inde acquirunt et famam, et celebritatem: insuper augent vires.—SENECA.

ALFONSO TELLEZ



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

08280

CUADRO HISTORICO

DE LA

REVOLUCION MEXICANA.

CARTA PRIMERA.

A LA GLORIA DE MORELOS,

EL AUTOR.

MUY Sr. mio y amigo.—Mucho me alegro de que hayan merecido aprecio de V. y de otras personas las anteriores cartas que forman la primera época de la revolucion de la América mexicana. Con la exactitud que hablé á V. en aquellas procuraré hablar en esta; y para verificarlo y seguir el hilo de la historia lo tomaré gustoso saliendo en demanda de un hombre extraordinario que llenó de asombro á la América mexicana, y que aunque tuvo una suerte que no merecia, contribuyó con sus padecimientos á darla la libertad é independencia que ahora disfrutamos, y á que se dirijieron sus conatos; tal fué *D. José María Morelos y Pavon*. Muy distante se hallaba de poder figurar en el mundo cuando á la edad de treinta años comenzó á estudiar los primeros principios de la latinidad, sin mas objeto, como me lo aseguró francamente, que ocuparse en el ministerio eclesiástico. Parecia que sus votos estaban cumplidos cuando en el año de 1809. se dejó ver en Valladolid de Michoacan con el fin de saludar á su hermana, objeto precioso de su corazon, y en cuyo obsequio habia mandado fabricar una casa en aquella ciudad paulatinamente, y segun adquiria con escasez algun dinerillo, regentando el mismo

002020

Morelos la obra, cuando una noche asistiendo á un coloquio, ó sea fiesta del nacimiento de nuestro Sr. Jesucristo, y donde por lo comun se reunen muchas familias, oyó hablar de las ocurrencias del año de 1808; es decir, del arresto ejecutado en la persona del virey Iturrigaray, y de otros sugetos dignos de memoria y gratitud, tan solo porque habian procurado nuestra independenciam y libertad; Morelos volvió en sí como de un letargo, y en aquel momento sintió abrasarse su corazon del fuego hermoso del amor pátrio; resolvió vengar tamaños ultrages, y juró hacer la guerra á los enemigos de la América, no de otro modo que los griegos juraban en la Dieta de los Amficiones, es decir: „ hacer la guerra á los que robaran las ofrendas del templo de Apólo, empleando los pies, los brazos, la voz, y las fuezas todas, contra ellos y sus cómplices.” Tambien el alma siente afectos terribles en las conversiones políticas, lo mismo que en las religiosas. Por aquellos mismos dias se hallaba Valladolid altamente conmovido con los arrestos hechos con el mayor aparato la mañana del 21 de diciembre, de orden del teniente letrado asesor ordinario Terán. El cura Concha del Sagrario de aquella iglesia le habia delatado la conspiracion que se meditaba, y por lo que fueron arrestados el P. Fr. Vicente de Santa María; el Lic. Michilena, su hermano D. Mariano, el capitan García Obeso, y despues lo fué el Lic. Soto Saldaña y otros. Habíanse tenido juntas secretas para ella en varios lugares, y como al comisionado de Zitácuaro se le hubiese hecho entender que era necesario morir en la demanda, porque el que entraba en estas empresas dificilmente lograba el fruto de ellas, parece que no se encontró con vocacion de mártir, y pasó á ser con otros delator. Decidido Morelos á obrar de cualquier modo hostilmente contra los españoles, se propuso fortificar en su cuarto de *Carácuaro*, y de hecho construyó, aunque imperfectamente una especie de baluarte, colocando el foso entre dos paredones, por en medio de los cuales pasaba el rio del pueblo. Tales eran sus medidas cuando supo del grito de Dolores y marcha del ejército sobre Valladolid; entonces voló á presentarse al cura Hidalgo, que á la sazón habia salido para México con su ejército. En vano procuró disuadirlo de la empresa el conde de

Sierra Gorda, que era gobernador de la mitra (como me lo dijo dicho conde cuando estuvo en esta capital el año de 1811.) Morelos alcanzó á los generales en Charo: recibiólo afable el cura Hidalgo al tiempo que estaba comiendo con Allende y el doctor Gastañeta, dispensándole el honor de su mesa: le espuso su resolucion, y lo citó para el siguiente dia temprano. Presentóse á la cita Morelos, y entonces le espidió un nombramiento de coronel del departamento del Sur, que firmaron Allende é Hidalgo, y autorizó el secretario *Chico*. Encargósele con particularidad que tomase á Acapulco: en el acto de despedirse de aquellos gefes, todos ellos lo abrazaron, y aplaudieron su heroica resolucion, quedando muy prendados de Morelos....; Ah! si mi pluma fuera guiada por el entusiasmo, yo diria que en aquel momento transmitieron al corazon de Morelos el espíritu de patriotismo que los devoraba, y que amalgamándose con el de este hombre, atizaron aquella hoguera que bastaba para incendiar á todo el Anáhuac. Yo creo ver en este momento á Bonaparte y Rechefort que terminando una sesion le dice el primero.; A donde vas, Rechefort? Y este responde. á hacer el daño que pueda á los enemigos de la Frantia. Así parte Morelos á hostilizar por todos los medios imaginables á los enemigos de la libertad de su adorada pátria. Vé con Dios, hijo mimado de la victoria: el ángel tutelar de la América te guie: la sombra de Moctheuzoma te requiera sin cesar en el silencio de la noche por la venganza de sus manes, y de aquellas inocentes victimas que inmoló Alvarado en el templo de *Huizolopuchtli*.... que ni dé golpe tu espada sin herida, ni herida que necesite de segundo golpe.... que te acompañan las bendiciones de los buenos, y ellos elevan sus manos al cielo implorando sus auxilios sobre tí y tus valientes compañeros. Al salir de Charo el Sr. Morelos condujo al Dr. Gastañeta á ver la imágen de Jesucristo Crucificado que se venera allí; Gastañeta le dió dos pesos para que aplicase una misa por su intencion, y ambos se despidieron para no volver á verse jamas. † Morelos

† Este es uno de los mas beneméritos eclesiásticos de la primera revolucion, mi compañero en las prisiones de Ulúa, y persona muy apreciable por sus talentos y constancia. Remitido á España preso, se le confirió una canongía de ciudad real de Chiapa que no ha querido recibir.

partió sin demora con sus criados de servicio á su curato, donde muy luego mandó hacer veinticinco lanzas que despues recibió.

Por fortuna he logrado haber á las manos la historia de su derrotero, y juzgo necesario transcribirlo. „Salió (dice) de Carácuaro: vino por el pueblo de Churumuco, y pasó el Rio Grande en la hacienda de la *Balsa* con dos criados, una escopeta de dos cañones, y un par de trabucos. De allí pasó al pueblo de Cuahuayutla, donde se le reunió D. Rafael Valdovinos con unos cuantos hombres; despues al pueblo de Petatlan: allí encontró cincuenta fusiles mohosos y casi inútiles, y otras tantas lanzas pertenecientes á las compañías milicianas del pueblo: su capitán comandante D. Gregorio Valdeolibar se hallaba ausente en México; pero uno de sus sargentos (Bautista Cortés, que ahora es capitán allí, y vive en la indigencia) le hizo entrega de este armamento. Pasó de allí á la hacienda de S. Luis Petatlan de los Soveranes, donde se le reunieron algunos hombres que estaban temerosos del comandante de Teipam D. Juan Antonio Fuentes, el cual tenia reunida una compañía, y aguardaba á Morelos en el paso del rio de dicho pueblo de Teipam; mas se abstuvo de atacarlo porque receló de los Galianas (D. Juan José y D. Antonio) oficiales de aquella comarca y de aquel punto: marchó á Teepam, pueblo de los mas grandes de la costa, donde se le reunieron los Galianas, personas tan honradas como valientes, y que en lo sucesivo, así como los Bravos, merecieron su aprecio y confianza, y tambien D. Ignacio Ayala. Dátase esta época fausta para aquella revolucion en 7 de noviembre (1810) día de la batalla de Aculco. El 8 marchó á la hacienda del Zanjón, donde por orden de D. Antonio Galiana entregó D. Fermin una compañía de las del mando de Fuentes con cincuenta fusiles útiles, é igual número de lanzas. Presentósele en este mismo lugar D. Juan José Galeana con setecientos hombres mal armados, pues solo tenian veinte armas de fuego propias de los arrendatarios de su hacienda. El 9 salieron reunidos sobre las fronteras de Acapulco pasando ya de mil hombres la fuerza. Morelos tomó el punto del *Veladero*, y el 12 al encumbrar el cerro de este nombre, le atacó la compañía veterana de Acapulco con otros

cuerpos milicianos á las diez de la noche. Como la fuerza americana no podia llamarse por entonces ejército, no tenia disposicion para resistir á un ataque serio; sin embargo se defendió con brio, y aunque el campo quedó por Morelos, se retiró este lo mismo que el comandante español para Acapulco, (llamábase D. Luis Calatayud:) el ejército americano apenas tuvo un hombre herido, y avanzó hasta el punto del *Ahuacatillo*, donde se atrincheró con unos tercios de algodón y se hizo firme. Ocupó tambien el de la Sabána, distante menos de media legua, y confió el mando de este campo á D. Miguel de Avila. Estendianse las avanzadas de Morelos por los puntos de las Cruces y Marqués, destacándose otras partidas al pie de la Cuesta y Veladero. En estos lugares hubo pequeños reencuentros con el enemigo, de los que no sacó cosa de provecho. Dióse el mando del punto del pie de la Cuesta á D. Juan José Galiana, donde lo atacaron infructosamente dos veces dos lanchas cañoneras. No será inoportuno digamos aquí que en el ejército americano era desconocida la artillería, y tanto, que el primer cañon que tuvo fué uno pequeño llamado el *Niño*. Habíalo comprado D. Juan Galeana á unos náufragos de la Costa, destinándolo á las salvas de la fiesta de Sr. S. José de la hacienda de aquella familia. Súpose en esta sazón que D. Francisco Páris, comandante de la division del Sur venia á atacar á Morelos con mil quinientos hombres, por lo que este se retiró al punto del Veladero. Efectivamente, como el nombre del ejército americano se habia hecho respetable, el virey Venegas habia reunido toda la fuerza posible para estorbar el levantamiento de la costa; entonces fué cuando se hicieron salir de la de Oaxaca los oficiales llamados de la *Costa*, ó como si dijésemos unos hombres que jamas habian visto á sus soldados, ni sabian qué lugar ocupaban en el mapa geográfico, el de la residencia de sus cuerpos; marcharon, pues, entre ellos los *Magros*, sugetos de los mas acaudalados de Oaxaca. Para resistir Morelos vigorosamente el ataque que esperaba con calma, encomendó el mando á D. Juan José Galeana, y hé aquí en batería al cañon Niño, cuya defensa se confió á un negrito de extraordinario valor, llamado *Clara*, hombre infeliz que vaga por la calles de esta capital, insultado,

pidiendo limosna, y amputada una mano. † Páris se dejó ver á las ocho de la mañana del día 8 de diciembre de 1810 con dos culebrinas por S. Márcos y las Cruces: comenzó el fuego; pero á poco uno de sus cañones con la fuerza del embique ó retroceso, se desmontó é inutilizó; no corrió esta suerte el pedrero *Niño*, pues atado á un palo de cuahutecomate menudeaba tiros de metralla como llovidos, pero tan certeros que mató catorce hombres. La accion duró todo el día hasta entrada la noche; y durante aquella, Páris atacó de frente, en columna, y de cuantas maneras pudo; pero constantemente fué rechazado sosteniéndose los americanos en los bosques inmediatos sobre que apoyaron su infantería, y principalmente noventa hombres tiradores que organizó D. Julian de Avila. Igual suerte corrió la columna de Acapulco que simultáneamente atacó por el punto de las Cruces. Los españoles dejaron en su campo cuarenta muertos que se encontraron insepultos, ¿quien sabe á cuantos ocultarian en los zanjones, cuyos vestigios se notaron! Morelos tuvo seis muertos y catorce heridos. Cuéntase entre los primeros un artillero volado con el repuesto de pólvora que tenia muy inmediato, y que por imprecacion incendió el mismo. Los parapetos de que usó Morelos en este dia fueron de cuero, madera y algunos ladrillos, pues ignoraba hasta los elementos de fortificacion práctica; en lo sucesivo ya se condujo con mayor precaucion; queria que antes de corresponder al fuego de sus enemigos se les hablase á estos, y persuadiese por la razon, pues le era muy sensible derramar la sangre de sus hermanos. Páris, puesto en retirada, campó en el punto de *Tonaltepec* á las márgenes de rio de la *Sabana*, y como se dispusiese para repetir el ataque, hizo traer cuatro culebrinas de Acapulco y un obuz; fabricó trincheras portátiles de cuero, y tambien puso á punto de defensa sus destacamentos de *Tres Paños* y *Cuarulotes*: en el primero tenia doscientos hombres, y quinientos en el segundo: su cuartel estaba como he dicho en *Tonaltepec*.

† ¿Qué mengua que esta sea la suerte del primer artillero del ejército nacional del Sur!

SORPRESA DE D. FRANCISCO PARIS EN SU CAMPO.

La situacion de Morelos era bastante crítica en estos dias; es verdad que él tenia el honor del triunfo, pero carecia de lo muy preciso para su subsistencia: escaséabale el parque, y no era para esperada una accion de la duracion de la pasada. El menor revés de la fortuna bastaba para desanimar y dispersar su gente, y las fatigas de una campaña apenas pueden sufrirse por largo tiempo. Recurrió, pues, en tal conflicto, y le surtió buen efecto, á su destreza y maña. Habia en el campo de Páris un capitán llamado D. Mariano Taváres el cual habia desaprobado altamente la prision del virey Iturrigaray; este que entonces era un crimen fué bastante para que se le arrestase en Acapulco y agriase sobre manera. Resolvió por tanto vengarse de sus enemigos entregando á los americanos el campo. Habia asimismo cuatro anglo-americanos, á saber: *David, Collé, Pedro Elias Béan, y Guillermo Alendin*, á los cuales tenia presos en Acapulco el gobierno español por habérseles encontrado mapeando el territorio, y por cuyo motivo los trataron como á reos de estado. No obstante esto, como el gobernador de Acapulco encontró en ellos los principios militares de que él y sus gefes carecian, los agregó al ejército y procuró ganarles la voluntad para servirse de sus conocimientos. Mal avenidos con esta suerte precaria fácilmente se convinieron con Taváres, y entraron en sus planes de produccion. Morelos destacó ochocientos hombres por el bosque, dando orden de que avanzasen con el mayor sigilo por retaguardia del campo. D. Julian Dávila con sesenta hombres escogidos tuvo orden de lanzarse sobre la artillería; la seña era responder al *quién vive* de las centinelas enemigas *silencio*.... Llegado al puesto primero, y dada la voz por la guardia avanzada, se le respondió con la contraseña; Taváres estaba pronto, y D. Márcos Landin su compañero: este tomó á Dávila de la mano, le mostró la artillería; respondió sin turbarse al centinela, y se arrojaron impetuosamente sobre la batería. Entonces los americanos empezaron á hacer fuego al aire con los fusiles, y hé aquí introducida la confusion en el campo de Páris. Este conoció su situacion.

TOM. 2.—2.

cion peligrosa, y salió disfrazado con una manta envuelto gritando.... *¿Dónde está Morelos?* Ardid con que engañó á los americanos que lo creyeron suyo, y por lo que pudo salvar. Sin embargo, algunos soldados de su mando, ó por menos sobreco-gidos, ó por mas valientes, ó porque tuvieron algunos momentos para aprestarse, hicieron fuego sobre los nuestros y mataron á cuatro: París tuvo tres muertos: entonces la tropa emboscada avanzó sobre el campo sorprendido y consumó la obra, haciendo como ochocientos prisioneros; tomáronse setecientos fusiles, sin contar los muchos que ocultaron los negros, cinco cañones, nueve cargas de parque de fusil; y los correspondientes á la dotacion de la artillería, muchos víveres, y no poco dinero que se distribuyó por su mano la tropa; pues solo setecientos pesos tomó Morelos: ocupáronse ademas los equipajes de los oficiales, que no eran poco valiosos. Aunque Morelos trazó el plan de la sorpresa, no se halló en ella, y tuvo la noticia plausible de haberse realizado, confirmándose con ver volver á sus manos el eslabon de lumbre con que chispaba, luego que se le entregó por el oficial á quien previno le diese aviso con esta contraseña. Todos los prisioneros fueron conducidos, tanto soldados como oficiales, al pueblo de Tecpam á disposicion de D. Ignacio Ayala, que los trató con dureza, metiéndolos en la cárcel. Municionado ya de este modo inesperado el general Morelos, trató de fortificarse en el paso de la *Sabana*, y esperar allí los resultados de esta accion que debiera abrir la marcha para emprender cosas mas árduas y dignas de la inmortalidad. Esta accion data la fecha de 15 de enero.

En la Gaceta de México núm. 9 de 18 de dicho mes se refiere este importante suceso que dió tanta importancia á la revolucion, diciendo: „Que los americanos con *infame cobardía* rodearon tumultuariamente el campo de París, despues que sorprendieron las centinelas, apoderándose de la artillería y caballos....” Venegas para poner estas líneas fundió hasta tres veces el parte á su modo, é hizo desbaratar otras tantas la planta de la imprenta que él mismo corrigió (yo testigo) concluye diciendo: que en la accion resultó herido D. Juan Machain, ayudante de Aca-

pulco que guardaba los cañones, y D. Francisco Rionda que estaba de prevencion.... Una confesion de esta naturaleza, hizo concebir grandes esperanzas del mérito y pericia de Morelos, no menos que de su fortuna, pues accion de igual naturaleza y trascendencia, no se habia dado hasta entonces por ninguna division americana.

Por estos dias se comprometió un artillero gallego llamado *Pepe Gago*, á entregar á Morelos la fortaleza de S. Diego de Acapulco, y recibió en parte de premio de su prodicion trescientos pesos. Aceptósele la propuesta y Morelos distribuyó su tropa por varios puntos, temeroso de que fuese una traicion (como algunos de sus buenos oficiales se lo dijeron) y en el caso de una pérdida ó derrota esta no fuese general. Convínose en que la seña de entrada seria un farol en el punto de los Hornos, que debería levantarse, manteniéndose entre tanto el ejército oculto, y en expectativa en los puntos de *Campo santo* y el *Chorrillo*. Así se verificó á las cuatro de la mañana (en febrero de 1811). La tropa americana llegó hasta la puerta del castillo, y de adentro dijeron estas precisas palabras.... *¿Viene ahí el Sr. cura Morelos, y el comandante Taváres?* Respondiósele que no.... Fuego, dijo el castellano Carreño, y comenzó al instante una descarga general de artillería, fusilería y lanchas cañoneras preparadas de antemano: pudiera haberse buscado con tanta luz una aguja del suelo, segun iluminaba el fulgor de tantas armas disparadas simultáneamente; la calle del Hospital se llenó de tanta metralla que al siguiente dia se recogia como arena. Sin embargo no fué proporcionado el estrago á tanto aparato, pues solo murieron catorce hombres, y hubo algunos heridos, quedando metidos dentro del foso, á quines fusilaron al dia siguiente. La tropa echó á correr, y para contenerla Morelos tomó la delantera y se valió del ardid de tirarse en el suelo en el punto del Ojo de agua que era de preciso tránsito; de modo que al llegar á él los negros se contenian por su respeto temerosos de hollarlo; tal consideracion le tenian. *¿Por qué huyen ustedes, les preguntó blandamente, no estamos fuera del peligro?* De este modo los reunió y calmó. A pesar de la vigilancia de los de Acapulco,

la ciudad padeció un poco, pues reunida una buena parte de sus vecinos en la fortaleza, casi abandonaron sus casas, y la tropa americana saqueó algunas. Irritado Morelos con este chasco, mandó venir mas gente, y que la artillería tomada en Tonaltepec se situase en el cerro de las Iguanas y Casamata para hostilizar la ciudad y que la hambre la aquejase. Entonces intentó hacer una salida sobre la plaza (el 14 de febrero) para lo que llevó un cañon y un obuz; la tropa se entró fácilmente en la ciudad, se embriagó y comenzó á saquear algunas casas, en cuya sazón una partida de grumetes de Guayaquil vestidos en la mayor parte de mugeres, salieron á la deshilada, y fácilmente tomaron el cañon y el obuz. Esta pieza pertenecía á la goleta Guadalupe, y así es que se llevó en triunfo al mismo buque de donde se habia sacado. Entiéndase así el pomposo parte que se lee en la Gaceta núm. 28 de 25 de febrero de 1811. Por semejante ocurrencia se retiró Morelos por el pie de la Cuesta á su antiguo punto de la Sabána de donde se habia separado, donde se reunió de nuevo toda la gente de la costa, manteniéndose pasivo y á la defensiva; porque supo que marchaban tropas de México á atacarlo, al mando de D. Nicolás Cosío, á quien deberia reunírsele D. Francisco Páris con milicias de Tehuantepec, Xamiltepec y Oaxaca.

ES NOMBRADO GEFE D. HERMENEGILDO GALEANA.

Efectivamente, segun aparece de las gacetas, salió Cosío del campo de los Coyotes en 29 de marzo; la tropa de Morelos se retiró haciéndole una llamada para el paso de la Sabána donde estaba la fuerza principal, y donde se empeñó la accion. La gente de Morelos en aquel punto se hallaba al mando de un D. Francisco Hernandez, que desamparó el puesto por cobardía; lo mismo hizo D. Miguel Ramirez (álias el florero) que le sucedió; entonces por eleccion de los soldados hecha en el conflicto, se confirió el mando á D. Hermenegildo Galeana que se encontraba allí enfermo y estaba encargado de la administracion de justicia. Debe notarse que cuando Morelos se hallaba en el Aguacatillo mandó una partida de doscientos hombres mal armados

sobre el pueblo de Chilpantzingo; y Galeana estrechado por D. Joaquin Guevara y otros gefes realistas mandó la accion y derrotó á los americanos, con quienes se reunió luego que pudo; pues siempre amó de corazon la independenciam. Era por lo mismo conocido el valor de Galeana, y por tanto se desempeñó cumplidamente en esta vez. No lo hizo con menos bizzarria D. Nicolás Cosío, pues atacó á la bayoneta, y entró por el punto de Cacaluta ó sea Campo santo, á pesar de un cañon colocado allí; mas se vió forzado á retirarse: hiciéronle varios prisioneros, y los americanos siguieron el alcance. Desde este dia formalizó el sitio de este campo que duró por espacio de tres meses. Hallábase en esta época enfermo el general Morelos en Tecpam, por cuya causa no se halló en el referido ataque, pero habiéndose curado regresó á este punto del Veladero que se vió acometido nuevamente y con doble furor por Cosío, atacándole por los Cajones, Caravali y Concepcion, pero este fué rechazado, y perdió un cañon; distinguiéndose en esta vez de los americanos el padre Talavera y D. Julian de Avila. Atacado Morelos, no tanto por esta fuerza cuanto por el hambre; pues los víveres que se le habian remitido de varios puntos escasamente, habian caido en manos de los enemigos, se decidió á romper el sitio, empresa que encomendó á Galeana; portóse este caudillo con tanto acierto, que sacó todo cuanto habia en el campo, quedándose él con parte de su tropa á retaguardia. Sostuvo con ella una accion muy reñida en el arroyo que llaman de Zoyolapa; allí se le acabó totalmente el parque, su gente se dispersó, y Cosío solo marchó á tomar el campo de la Sabána, que se le habia abandonado. Debemos hacer justicia al mérito de este digno oficial; él compasó todas sus operaciones por la prudencia, obrando siempre con circunspeccion y calma: no se sabe que hubiese hecho ninguna ejecucion militar, ni atropellado los fueros de persona alguna, amiga ó enemiga; estas virtudes eran otros tantos capítulos de acusacion para sus enemigos que calificaron su lentitud de flojedad, su modestia de estupidez y su precaucion de cobardía; era un americano, y este era un delito imperdonable, por lo que se le trató de desairar por el gobierno de Venegas, á quien siempre

Universidad de Nuevo León
BIBLIOTECA
VALVERDE Y TELLEZ